

No es desdicha para un conferencista poder decir que viene de uno de los países mas remotos y desconocidos de la tierra.

Hay una visión moral, contraria a la vista física, que hace más bellos y atrayentes los panoramas más lejanos, y quien refiere hechos y cosas de naciones que los oyentes nunca han visto y acaso no verán jamás, cuenta a su haber con el factor curiosidad: La curiosidad que, como ha dicho Eca de Queiros, si a veces lleva a un indiscreto a mirar por el ojo de la llave, lleva otras veces a un Cristobal Colón a descubrir un nuevo mundo.

Yo, colocándome en el justo medio entre una y otra forma de curiosidad, os invito a mirar por el ojo de la llave el mundo de Colón.

Dejad a un lado escrúpulos arcaicos. La intrusidad se ha convertido en una rama de la ciencia con los progresos de la televisión; y, en cuanto a la mala crianza, queda de sobra compensada con el placer algo senil de ver a la America en ka intigidad.

Siendo la cerradura tan pequeña, por cierto que no veréis toda la America. Paciencia. Cerrad el ojo izquierdo; y aplicad el derecho a la hendidura; pero no con el aire picaresco del criado que hace un guiño a su colega, sino con la seriedad del sabio investigador que acerca la pupila al microscopio.

También el ojo de la llave, utilizado con verdadero espíritu científico por una ilustre pleyade de camareros, ha sido desde tiempo immemorial el microscopio de la alcoba, y ha dado mucha luz sobre la vida del "homo sapiens" y su compañera.

No hay que desperdiciar este momento en que la America, sin saber que es observada, sin poner cara de retrato, se presenta a nuestros ojos tal como es en realidad.

Lástima que el pequeño instrumento óptico tenga un campo visual tan restringido.-

La América no se vé de cuerpo entero; apenas se divisa una de sus extremidades. Las venas azuladas de sus fíos y la nívea blancura de los Andes indican que la pierna está desnuda. El pié se pierde en los confines del Oceano Pacifico. La señora América está tomando un baño de pies.

De esa extremeidad del continente americano, de ese pequeño país, que por su forma y por su cielo se parece a Italia, es del que ahora voy a hablaros.

Para vosotros tiene el interés de ser la tierra más remota y olvidada. Para mí tiene el atractivo de ser la más próxima e inolvidable, porque en ella he nacido. Me refiero a Chile.



Si fuera un hombre de malos sentimientos, sería ésta la ocasión en que tomando un manual de geografía, comenzaría por decirnos: Chile es una República Sud-Americana, situada entre los paralelos 17.57 por el Norte y 55.59 por el Sur.- Superficie: 722.000 kilómetros cuadrados.- Población: cuatro millones de habitantes.....

Pero no voy a decirnos nada de eso. Al método rigurosamente exacto, inventado por los geógrafos, para hacer enojosa y detestable la superficie del planeta, es preferible cualquier otro sistema descriptivo incluso aquel del español que, al volver del Sahara, se esforzaba por dar a sus oyentes una impresión de la árida planicie. "Imaginaos, ~~les~~ decía, la Puerta del Sol, con muchísimo más sol, pero sin puerta y tendréis una idea, aunque completamente equivocada, de lo que es el desierto de Sahara

Pues bien, señores, la naturaleza ha pensado que no está bien dejar unidos la más alta cadena de montañas y el más profundo Océano del ~~globo~~. Ocho mil metros de altura, junto a ocho mil metros de abismo, no pueden avenirse fácilmente. Entre los Andes y el Pacífico dejó entonces una estrecha callejuela de cuatro mil kilómetros de largo. Ese pasaje es Chile.

El mar y la montaña han cooperado con sus dones a hacerle olvidar ~~el~~ ~~cierto~~. Todos los climas, todos los metales, todos los productos ~~están allí al alcance~~ de su mano.

Chile ~~no puede quejarse de~~ la generosidad de los colonos que le oprimen y le defienden a la vez.

La angosta faja de tierra, que, en la proximidad del polo sur se desenvuelve bajo un toldo de nieblas en una fantástica decoración de ventisqueros, bosques impenetrables, lagos y volcanes, luce tonalidades de esmeralda bajo el cielo ~~azul~~ azul purísimo de la zona central, y, tornándose poco a poco en ocre y roja a medida que el sol seca los campos, se vuelve blanquecina y desolada en el desierto del salitre cuando toma contacto con el trópico.

Ese desierto productivo - el único desierto productivo del mundo, que ha dado a Chile, gracias al nitrato, mas riquezas que todas sus fértiles praderas, cierra el cerco que le mantiene aprisionado y le aparta del resto de la tierra.

Porque Chile - país de las contradicciones, - que ha vivido de los productos de un desierto y que, teniendo todas las riquezas, es uno de los mas pobres de la America, se gasta tambien la originalidad de ser una isla en pleno continente.

Y esta condición de isla se la debe no tanto al mar, que al fin y al cabo es una camino, sino a la tierra, a la alta cordillera, que le cierra el horizonte hacia la Europa, es decir, hacia los centros comerciales que necesitan sus productos.

Salvar el muro, atravesar los Andes, llegar hasta los mercados europeos, he aquí la suprema aspiración tanto del que



produce lana o cobre como del que se cree con aptitudes de tenor o posee un invento que explotar. En Chile, todo, hasta la literatura, es un problema de aviación. Cada escritor desea que su libro pueda pasar la cordillera, y si no se produce el "decolaje" siente la íntima amargura de la gaviota que, sin darse cuenta, empolló un huevo de pingüino.

Ahora que al alto muro de los Andes se ha agregado en cada país una muralla de derechos aduaneros, el aislamiento se ha hecho más intenso.

Todas las circunstancias adversas parecen conjuntarse en contra del cautivo. Pero Chile -la colonia más pobre de la América- como lo llamaban los conquistadores, sabe bien cuanto vale el propio esfuerzo y cuenta en su favor con algo que, no por ser inmaterial, deja de ser una fuerza poderosa. Ese algo es su espíritu.

-----

Ninguna de sus conquistas costó a España más tiempo, oro y combatientes que esta angosta faja de tierra dura y brava, de la cual alguien ha dicho, que cuelga como una espada al cinto de la América.

Una raza distinta a las demás, raza de espíritu indomable y recios miembros, sin más culto que la fuerza, sin más objeto que la guerra, ocupaba el abrupto territorio. En el último confín del continente, estrechados en un reducto sin salida, entre barreras naturales infranqueables, su instinto de salvajes parecía advertir a los araucanos que si sus tierras eran invadidas, no habría más disyuntiva para ellos que vencer al adversario o sucumbir.

Y a esa suprema necesidad de la defensa el indio sacrificó todo otro impulso. La dureza de su vida lo deja ver sobradamente: Ni vistosas telas, ni vasos policromos, ni tesoros, ni templos, ni ciudades como había en los imperios de los aztecas y los incas. En toda la extensión del territorio no hay un solo monumento o vestigio de obra humana que dé testimonio de cualquiera aspiración espiritual o material. Puntas de flecha, hachas de piedra, <sup>si que se hallan</sup> a cada paso, en el suelo. La civilización de Tiahuanaco, con sus ~~extraños~~ cacharros adornados de extraños geroglíficos se detiene súbitamente al encontrarse en las primeras avanzadas de las tribus guerreras.

La religión, la ciencia, el arte, las industrias, la minería y aún la crianza de ganados y el cultivo más o menos intensivo de los campos, tenían al araucano sin cuidado.

Vivía en un campamento. Todo trabajo que no fuera combatir le parecía impropio de hombres. La mujer con el pequeño colgado a la espalda como una mochila, labraba el pedazo de tierra estrictamente necesario para mantener a toda la familia, en tanto que los varones de la tribu, desde el adolescente hasta el anciano, se ejercitaban en el manejo de las armas.



El más fuerte, el que podía resistir días enteros con un grueso tronco de árbol sobre el hombro, era elegido "toqui" o jefe.

Todos, hombres y mujeres, formaban parte de una nación movilizada en que era cada familia un escuadrón y cada tribu un regimiento.

Nadie poseía bienes de fortuna. Una choza de paja desmontable, como una tienda de campaña, una lanza, algunas flechas y, a guisa de trompa guerrera, la larga caña terminada en un cántaro de greda o en un cuerno, constituían el haber del araucano.

Contra esta raza <sup>ante</sup> contra la cual habían cedido como las tropas de Jerjes ante Esparta, los inmensos ejércitos del Inca, se vinieron a estrellar los españoles.

La lucha entre ambos adversarios duró más de tres siglos. Los bravos capitanes del monarca más poderoso de la Europa, los vencedores de Lepanto y de Pavía, los tercios de Flandes, los veteranos del Milanesado y de las Dos Sicilias, hubieron de confesar su ineficacia en aquella obscura brega con los bárbaros. Sus armaduras, sus caballos, sus culebrinas, arcabuses y lombardas no bastaban a asegurarles la victoria.

El indio desnudo, en plena edad de piedra, suplía la deficiencia de sus armas, con un prodigioso instinto bélico.

Los caballos, terror de los demás indígenas de América quienes creían que corcel y caballero formaban un solo monstruo invulnerable, perdían ese prestigio de centauros ante estos bárbaros del sur, que en vez de huir, asaltaban en monton a los ginetes para quitarles a viva fuerza sus cabalgaduras, y caer días después en salvaje horda, sobre los campamentos españoles.

Y no son solamente los caballos los únicos elementos que aprovechan.

Un indio al servicio de los invasores, burlando la vigilancia de sus amos, vá a contar a los otros el secreto que ha sorprendido con sus propios ojos: Esas serpientes de metal que en las batallas lanzan truenos y rayos, se alimentan con bóldos de plomo y además con una pasta que él conoce.

No hay que mirarlas como seres misteriosos. Son domables como los caballos. Obedecen a quien las tiene en su poder.

Y los cañones arrebatados a Villagra en un combate, toman parte en otro, contra García Hurtado de Mendoza.

Por la primera vez en la conquista, se vé al indígena usar armas de fuego, y es la tribu mas inculta, la tribu en plena edad de piedra, la única que sabe dispararlas.

Una táctica absolutament nueva ha debido ser ideada por los araucanos para contrarrestar la casi inutilidad de su



armamento, ante el material bélico del invasor. Como las flechas de nada sirven contra las corazas se las cambia por el lazo de cuero que ata el gínete desde lejos y lo arranca de su cabalgadura. Gruesos trozos de madera que se disparan por el aire para herir en la cabeza a los caballos, perturban la carga de los escuadrones. Nuevos sistemas de fortificación a retaguardia, con segunda y tercera línea de defensa, -método solo puesto en uso quinientos años después en la guerra europea- anulan el empuje de las tropas hispanas. Una estrategia digna de grandes capitanes obliga al invasor a batallar en el único punto del terreno en que los cañones pierden eficacia y la caballería no puede desenvolverse libremente.

El ejército araucano oculto en la espesura, y fraccionada en numerosas divisiones que combatían de refresco, una en pos de otra, prolongaba las batallas hasta rendir ya que no por la eficacia de las armas, por cansancio, al adversario.

Nunca se vió un pueblo salvaje unir tanto heroísmo a tanto ingenio en el arte de la guerra.

Se explica así el enorme sacrificio de dinero, de recursos y soldados que costó a España esta raza belicosa que en doscientos setenta años de lucha, no pudo someter a su dominio.

Al paso que con quinientos hombres blancos se conquistó el imperio mejicano, y bastó un destacamento de 170 infantes, 70 ginetes y 3 arcabuses para vencer en el Perú a los ejércitos del Inca, en el último rincón del continente y ante un insignificante pueblo indígena sus soldados cayeron a millares.

Según cálculos del más autorizado de los cronistas coloniales- el español Diego Rosales- hasta fines del siglo diecisiete la guerra de arauco le costaba a España 42.000 soldados y más de cincuenta millones de duros, o sea más, inmensamente más que el descubrimiento y la conquista de toda la América.-

Perdió España sus dominios, y los indios araucanos continuaron manteniendo sus postreras posiciones. Apenas hace medio siglo, que la República de Chile consiguió someterlos a su yugo.

Me preguntaréis ahora qué hace el indio ?.- Donde está , en qué se ocupa, de que vive ?.-

No es la primera vez que tengo que responder a estas preguntas. Todo europeo que llega a Chile y que ha tenido la paciencia heroica de leerse "La Araucana" la formula .

Para satisfacer la justa curiosidad de los turistas, en "El Diario Ilustrado" de Santiago, que es el diario en que yo escribo se ha tenido la precaución de contratar, como portero, a un araucano.



Está a cargo del teléfono. Cuando llega un turista, se le llama y se le dice:

- Saluda al señor, en tu lengua;
- Mari Mari Peni (Buenos días amigo) contesta el indio.

Habla con una voz muy triste; es flaco, pequeñito - un araucano de bolsillo - que en nada recuerda a los recios guerreros que detuvieron el avance hispano.

-Bueno, bueno, me direis-; pero esta muestra no nos satisface. Dónde está el araucano verdadero, el indio auténtico? -  
-Oh- a ese hay que buscarlo ahora muy lejos. Ocupa una insignificante región del territorio, cuya población total asciende a 100 mil hombres. Su interés exótico decae cada día. Usa/ camisa, gasta botas, elije diputados y bebe aguardiente. Todas las calamidades de la civilización parecen haberle caído encima. Ya solo le falta ser radiomano, leer a Proust y sufrir de apendicitis.

Y su familia? - Muy bien gracias. Sus hijos van a la escuela, donde, si son aplicados, reciben como premio un libro de Salgari; y sus mujeres van a una "fábrica de antigüedades" y dirigidas por industriales alemanes, fabrican con lana de Escocia, en telares primitivos telas chillonas para los turistas.

Es la última venganza que el indio toma contra el europeo.

CELICH UC  
Centro de Estudios de Literatura Chilena  
Universidad Católica de Chile  
Al lado de esta raza que se extingue hay otra que prospera. Es la formada por los descendientes de esos 42.000 soldados españoles que seducidos por el oro o por la gloria - Don Quijote y Sancho Panza marchan juntos - vinieron a dejar sus pobres huesos en la misma improductiva y loca empresa.

Con escasa mezcla indígena, ya que la guerra a sangre y fuego dificultaba las uniones entre los dos pueblos en lucha, la población ibérica mantuvo las razas indelebles de su estirpe.

No voy hablar a quí de las ciudades. No es en Santiago de Chile, con sus setecientos mil habitantes en que se mezclan y confunden todas las razas europeas y en que la influencia norteamericana eleva pretenciosos rascacielos junto a una edificación baja y antigua, donde mejor puede observarse la profunda huella dejada en Chile por los conquistadores. El obrero de "overall", como el hombre de vestón y la señorita con "rouge" en los labios, no pertenecen a nación determinada. Son de todas.

La verdadera raza está en los campos, en las minas, en los lavaderos de oro, en las pampas del nitrato.

A unos cuantos kilómetros de las ciudades, se vé la influencia hispana.

Más aún si no fuera por el ferrocarril, los automoviles, y algunos otros adminículos como el teléfono y la radio que recuerdan el avance de los tiempos, se diría que los conquistadores acababan de dejar sus armaduras para entregarse a las faenas de la paz; se creería estar en el siglo XVI.



Una vida serena, una gran paz, un profundo sentimiento de respeto no exento de cierta familiaridad con el dueño de la tierra que representa la suprema autoridad, mantienen la tradición del coloniaje.

Ni el <sup>avance</sup> de las teorías socialistas, ni la escuela, ni la legislación social más avanzada que en muchas de las naciones europeas, - seguro obrero, contrato de trabajo, ahorro obligatorio, etc. - han logrado cambiar la vida antigua.

En el centro de la extensa propiedad, - cualquier "fundo" o "estancia" americana podría ser en Europa una provincia - se alza la casa del patrón, casa de adobe y amplios corredores, cuyas murallas encaladas recuerdan el remoto solar vasco de donde el viejo antecesor partió una vez en busca de aventuras.

En torno del antiguo caserón, pequeñas casas blancas se agrupan como polluelos bajo las alas de la "clueca" que alza la roja cresta del tejado en un ambiente de domingo aldeano.

Hombres barbudos, de aspecto moreno, arrebujaos en vistosas "mantas" rojas y negros "ponchos" de Castilla, como el que Garibaldi trajo a Italia desde las pampas argentinas, recorren a caballo los caminos sombreados por imponentes filas de árboles. España vá con ellos.

El sombrero cordobés, la <sup>c</sup>ataquetilla andaluza, las largas botas de cuero, los estribos tallados en madera, el puñal curvo como alfange y el fino damasquinado de los frenos, hablan del poderío del monarca en cuyo reino el sol no se ponía.

El último <sup>rayo</sup> razgo de aquel sol hispano, ilumina todavía la colonia perdida en los confines del Pacífico.

Cuando tras un crepúsculo sangriento, España ha visto borrarse en lontananza uno a uno sus dominios, y el postrer descendiente de Felipe II desaparece entre las sombras de la tarde, aún en Chile en los cuentos populares se habla de su "sacra real magestad" con palabras anticuadas que no registra el Diccionario de la Lengua y solo quedan como flores secas entre las páginas de Cervantes y de Góngora, de Fray Luis de León y de Teresa de Avila.

Todavía, allá en el campo, en la casa del patron donde el teléfono y la radio, perturban con su parlotear de cotorros, la arcaica austeridad del edificio, los hombres del siglo XVI hablan a su "merced" sombrero en mano, exponen sus necesidades y piden la intervención del "caballero" de cuya influencia y poder, tienen un concepto un tanto exagerados.

A veces el conflicto se reduce a una dificultad con el vecino, o al préstamo de un caballo o a la urgencia de hacer venir al médico o a obtener que el seductor de la muchacha se decida a celebrar el matrimonio; Pero otras veces las peticiones son más serias: Que el gobierno suba el valor de los productos, que los ferrocarriles bajen las tarifas, que el Juez no tome preso a un reo....



Yo he visto en cierta ocasión a un hombre extraño, obsediado por la visión de una hechicera que en figura de cóndor le asediaba, venir a solicitar del propietario que el gobierno mandara un aeroplano para ahuyentar al siniestro pajarraco que giraba noche y día alrededor de su cabeza perturbada.

Y, es que, en la lejanía de los campos el patrón parece poseerlo todo. En derredor de su morada y en el mismo conjunto de edificios suelen unirse la iglesia y la herrería, la escuela y el lagar, la lechería y el molino, la oficina del Registro Civil y el horno en que se hace el pan para todos los que trabajan en la propiedad.

Sin duda que el carácter español se ha modificado en contacto con el indio. El vasco originario, - casi todos los pobladores de Chile fueron vascos - se ha hecho más taciturno y más apático.

Si resuena amenudo la guitarra, no es con los sones alegres o apasionados de su patria nativa. La tristeza indígena se ha metido en su cuerpo de mujer.

El rasgo característico del alma nacional es la tristeza. La misma burla se reviste de una profunda seriedad. El chileno se ríe "hacia adentro" como los ingleses, y cuando ante la belleza de los lagos, las selvas y las montañas alguien dice que Chile debiera ser la atracción de los turistas, no falta algún esceptico que observe:

- Si, ~~si Chile es un gran país para turistas.... para turistas de luto.~~

La larga lucha con el aborigen y la no menos ruda con la tierra tan difícil de domar como los indios, han aceptuado el desprecio por la vida.

Quando un niño muere, se <sup>organiza</sup> origina un "velorio", no para llorarlo, sino para celebrar su vuelo al cielo. Y ante el cadáver enflorado del pequeño - el angelito como le llaman los presentes - el alcohol apaga la voz de la ternura, y en medio de la orgía las canciones toman un sesgo de macabra burla:

Que bonito el angelito  
Cara de animal vacuno  
Arriba tiene dos dientes,  
Y abajo no tiene ni uno.

Ese mismo sentimiento de desprecio hacia la muerte se nota en todas las circunstancias.

- "Con una vida no más pago", dice el criminal autor de varios asesinatos, al oír su sentencia de muerte.

- "Para morir nacimos" - dice el hombre honrado al lanzarse a una aventura peligrosa.

- "La suerte del compadre," exclama otro, frente al cadáver



de un amigo,- se ahogó en el río y no perdió las espuelas de plata.

La idea del perjuicio material, de la pérdida de un objeto de valor, se sobrepone en él, a la pérdida de la vida misma.

El sentido práctico vá de tal modo unido al alma del campesino que muchas veces al oírlo se creería escuchar a Sancho Panza.

Hace años, muchos años antes que nacieran los hermanos Wrigt, cuando nadie pensaba en la aviación, un señor bastante loco concibió en Chile la idea de construir una máquina volante, sin mas base científica que su fantasía ni más ayuda que la del modesto artífice que tallaba los yugos de sus bueyes.

Con tanto ardor habló el Quijote al rústico, que llegó a hacerlo solidario de su empresa.

- El aparato tiene que volar, vá a volar mejor que un aguila - repetía entre martillazo y martillazo.  
- ¿Te atreverías a subir en él ?.-  
- Claro, patrón. Si está mejor hecho que un coche !.

Cuando el raro artefacto, - una especie de canasto alado - estuvo listo, el patrón lo hizo poner sobre el tejado, reunió a todos los labriegos de la hacienda, les habló de los progresos de la ciencia, y ordenó a su entusiasta colaborador, sentado ya en el banquillo del suplicio:

- Ahora, emprende el vuelo y anda a posarte sobre aquella encina.

El constructor le dirigió una mirada socarrona.

- Mire, patrón. No sé más seguro volar de abajo para arriba ?.-

Sin haber leído a Cervantes, el hombre sabía bien cuanto distancia hay entre la fantasía que vive en las nubes y la realidad que no se despega de la dura tierra.

Un pueblo que lleva en sí en grado superlativo el desprecio por la vida del Hidalgo Manchego y el sentido práctico hasta lo grotesco, de su pacífico escudero, no necesita otro bagaje para hacer frente a la existencia.

guardan

Amo y criado se ~~guardan~~ mutua deferencia. La prosaica adiosidad del servidor, templada la nerviosidad del caballero y hace menos peligrosas sus caídas. Ni uno ni otro se desmanda, marchan juntos, y ni Sancho se perturba con los discursos del Hidalgo, ni este afronta la aventura sin cerciorarse previamente de si los malandrines y gigantes que cree ver en lontananza los vé igualmente el escudero y merecen el sacrificio de su sangre.

Habladle de defender el territorio y acudiría inmediatamente; pero habladle de una expedición al polo, de un mo-



vimiento revolucionario cuyo objeto práctico no vé muy claro....  
Se sonreirá.

Se ha dicho y repetido muchas veces que el chileno es el inglés en Sud-América.

La frialdad de su criterio le ha valido esa comparación que también encuentra apoyo en el espíritu de empresa, la tenacidad en el trabajo, y la indomable voluntad para sobreponerse a las dificultades y salvarlas.

Como antes en la guerra, hoy en la paz, la pequeña nación no se deja vencer.

Las obras de regadío, sus redes ferroviarias - el primer ferrocarril de Sud-América se construyó en Chile - sus empresas mineras, sus trabajos de ingeniería y sus industrias le señalan como un ejemplo de actividad en el continente.

Durante muchos años Chile ha sido el proveedor casi exclusivo de abonos azoados de la agricultura mundial. Actualmente el 75% del yodo que se consume en todo el orbe proviene de las pampas salitreras. También Chile ha sido y continúa siendo el segundo productor de cobre del mundo.

Las dificultades morales y materiales no le abaten y lo mismo que para defenderse de las revoluciones ha organizado, caso único en América, un Ejército civil de 50.000 ciudadanos cuyo espíritu idealista, evoca el fascio y nazismo, para librarse de la crisis con sus dos consecuencias más funestas la falta de oro y la desocupación ha echado mano de recursos nuevos: Treinta y cinco mil hombres se han movilizado para buscar en las arenas, como en los tiempos de los Incas, las partículas auríferas, las pequeñas pepas de oro, que los ríos arrastran en su carrera hacia el océano.

Se recordó que hacía cuatro siglos, cuando los conquistadores maravillados ante el rescate de Atahualpa, preguntaban ansiosamente a los indígenas de donde habían sacado todo ese oro, los habitantes del Perú les señalaban con dedo trémulo hacia Chile.

Era verdad. Las tribus sometidas pagaban al opulento monarca indio, ese tributo anual de oro nativo que en el fondo era tributo de paciencia. Hay que haber visto sacar oro con el sistema primitivo que consiste en un plato de madera o una batea de lavar, para saber con cuanta exactitud los ingleses suelen decir que "el tiempo es oro".

Y los métodos hoy día en uso en Chile, son los mismos de aquella época.

Gracias a ellos, sin embargo, hace ya varios meses que la prensa anunció la producción de la primera toneñada de oro y hace ya tiempo también que el país ha visto reducido a menos de la mitad el número de sus desocupados.

El resto comienza a encontrar trabajo en las numerosí-



simas industrias que surjen cada día ante la necesidad de producir en casa lo que no puede llegarnos desde fuera. De hecho lo ha logrado: Paños, vidrios, papel, loza, artefactos eléctricos, medicinas y artículos de toda índole, desde botones hasta máquinas de ferrocarril, se fabrican ahora en el país.

He dicho que Chile es el país de las contradicciones. Cuando baja su moneda produce oro; y cuando el mundo entero se lamenta de la crisis industrial, sus industrias se desarrollan mejor que antes.

Ya hay quienes creen que este período de duras estrecheces económicas, al fomentar la iniciativa individual, va a hacer de la pobreza un buen negocio.

Esta trasmutación extraordinaria de un elemento en otro tan diverso, no podrá sorprenderos a vosotros que habéis visto cómo, en manos de un chileno, una mala conferencia se transforma en un acto de generosa abnegación, como es el que habéis tenido al escucharme.

Hablar de otro país aquí en Italia, hablar de otro país en esta tierra de maravillas y de ensueño, es algo tan insolito como venir a enseñar una tela indígena a quien tiene en su mano un gobelino..

CELICH UC

Gracias señores por la gentileza con que habéis acogido estas palabras que no han tenido más objeto que presentar a vuestros ojos al país menos americano de la América.

000000000000000000000000